

Estimado Editor:

Leí con muchísimo placer *ISLAS* 14. Como siempre, sus revistas ofrecen un buen equilibrio entre periodismo y exploraciones académicas y personales, sobre los problemas que enfrentan los cubanos de ascendencia africana. Estoy seguro de que esta mezcla me ofrece a mí y al resto de sus lectores una dinámica comprensión de la política afrocubana. Impacta tanto al corazón como a la mente. El número logró resaltar algo que veo como la parte más importante de la declaración constitutiva de la revista: la promoción del intercambio público entre “individuos de ascendencia africana por todo el mundo.” El conjunto de cartas, ensayos, y artículos publicados en torno al encierro ilegal del Dr. Darsi Ferrer tuvo enfoque hemisférico y global. Me alegró mucho ver publicado *Acting on our Conscious: A Declaration of African-American Support for the Civil Rights Struggle in Cuba*. Esta carta explicitó lo entretajido que están las preocupaciones de los afroamericanos por los negros en Cuba, el Caribe y el resto de las Américas. El racismo anti-negro sigue existiendo en las sociedades, a pesar de las declaraciones ‘pos-raza’ que se han hecho recientemente. El que los líderes afroamericanos del movimiento de derechos civiles hayan escrito tal declaración de apoyo, sugiere que aun necesitamos tomar conciencia sobre el persistente racismo anti-negro en las Américas y el Caribe. Le agradezco a Ud. y a su equipo que sigan haciendo justamente esto, sobre todo en torno a los problemas afrocubanos. También quiero agradecerle presentar el mundo de los afrocubanos a los lectores (como en el caso del artículo sobre la cultura *hip-hop* afrocubana, por ejemplo). Esto es igual de importante. Algo que une a tanta juventud a través del *hip-hop* es una de las mejores maneras de iluminar a la próxima generación de jóvenes negros diaspóricos sobre los problemas que enfrentan los afrocubanos.

Richard Purcell
Profesor Auxiliar
Carnegie Mellon University

Traducir para el Cambio Social

Por todo el mundo, y en los Estados Unidos, siempre se están traduciendo muchos documentos, programas televisivos, y películas, para que tengan alcance más global. Pero traducir es mucho más que escoger palabras en un idioma que reflejen la sintaxis del otro. Tiene que ver más con el significado en la lengua original para transmitir el mayor significado posible en la otra. Si el original se trata del cambio social, es más importante aún, cuando se está en medio de una lucha política.

Diecisiete de nosotros tuvimos la oportunidad de traducir cuatro artículos sobre Orlando Zapata Tamayo para *ISLAS*. Fue un hombre extraordinario —un guerrero político y prisionero— que murió trágicamente después de una huelga de hambre de 86 días, protestando la falta de derechos humanos en Cuba.

Nos fue valioso el tema, porque traducir algo para esta causa nos impactó. Según Danielle Rosenfeld, estudiante de negocios y lengua española, “fue increíble poder aplicar todo lo que habíamos aprendido”. Dannel Jurado, oriundo del Perú, también sintió una conexión especial, “porque estábamos ayudando a que se difundiera por otro grupo demográfico distinto. No sólo la gente que lo ha vivido en Cuba, sino también amigos, familiares y parientes que probablemente no hubieran tenido acceso a esta información”. Otros se sintieron dichosos por formar parte de un equipo real de traducción, que aspiraba a marcar la diferencia: “Lo que realmente me gusta de *ISLAS* es que trata un asunto real. No fue sólo hacer tarea sin importancia, sino algo mucho más tangible”, dijo Courtney Sutter, estudiante de lingüística y redacción.

Otros expresaron cómo se sintieron al tener presente a Juan Antonio Alvarado, editor de la publicación. Según Carolyn Johnson, estudiante de ingeniería civil y lengua española, “fue un beneficio poder tener a Juan aquí. Nos ayudó a entender lo que esperaba de nuestras traducciones”. Damián Valdés, que se especializa en negocios, también apreció que “no sólo pudimos entender bien lo que quería, sino que también pudimos ver lo que había hecho en el pasado”. Karalyn Baca explicó que, a pesar de especializarse en informática tuvo que “investigar la historia de Cuba para poder entender mejor mientras traducía [y] esto ayudó a conectar cómo el pasado afectaba la actual cultura de Cuba”.

Experiencias como éstas convierten a los estudiantes de la compleja situación de América Latina en cuasi-antropólogos e historiadores con ánimo de contribuir. Jamás olvidaremos esta experiencia. Al graduarnos y entrar a nuevos capítulos de nuestras vidas, muchos nos haremos ciudadanos concientes y tal vez hasta activistas políticos a favor del cambio social, que no se detecta sólo en el movimiento que hay en Cuba, sino también en el impacto que puede tener una traducción como ésta.

Nathan Frank
Carnegie Mellon University